

†
JHS

BOLETIN OFICIAL

DEL

OBISPADO DE MENORCA

EPOCA IV

APENDICE AL AÑO 1939

NÚMERO 6



CRONICA DE LA DIOCESIS

DESDE LA LIBERACION HASTA LA LLEGADA
DEL EXCMO. Y RDMO. SR. OBISPO

(8 Febrero — 1 Abril 1939)

ASPECTO RELIGIOSO DE LA LIBERACION

EL glorioso Alzamiento nacional de Ciudadela fué precedido de muy fervorosos actos eucarísticos en las numerosas casas donde había Reserva, en las que se congregaban oculta-mente los fieles para hacer en común la Hora Santa ante Jesús Sacramentado. Al anochecer del día 7 de febrero 1939 las personas que se confesaron fueron incontables; entre ellas había muchos soldados. Durante aquella noche se veló y oró fervidamente ante los Sagrarios domésticos. Al iniciarse la Liberación en la madrugada del día 8, no pocos soldados salieron a exponer sus vidas confortados con la Sagrada Comunión. Durante la lucha se intensificaron las plegarias de los que se habían reunido junto al Santísimo Sacramento, y a la mañana siguiente numerosos fieles acudieron a los domicilios de los Reverendos sacerdotes para oír Misa y comuigar.

El pueblo manifestó su reverencia y adhesión al Clero aplaudiendo y vitoreando a los primeros sacerdotes que vió vestidos nuevamente con sus hábitos talaes.

El primer acto litúrgico público después de la Liberación tuvo lugar en Ciudadela por la tarde del día 9 febrero 1939, y fué el entierro de Pedro Anglada Marroquín, Juan Gener Allés, y Antonio Moll Gelabert, caídos en el Alzamiento. Asistieron los sacerdotes y seminaristas de la ciudad, presididos por el Párroco de la Catedral Rdo. D. Pedro Pons.

Tres días después, el domingo 12 febrero, el Rdo. D. Juan Florit Terrasa, celebró en la plaza del Generalísimo la primera Misa de Campaña, terminada la cual pronunció una alocución el Rdo. D. Juan Salort Jover.

En Mahón la Misa de Campaña había tenido lugar el viernes 10 de febrero, asistiendo las tropas desembarcadas el día anterior. Ofició el Ilmo. Sr. Vicario Capitulár, D. Sebastián Juan Sampol de Palós, asistido por dos Minoristas.

Templos. — El 12 de febrero 1939, primer domingo después de la Liberación, habilitóse en Ciudadela como templo el espacioso local de la Juventud Católica Femenina, en la plaza de la Catedral. A un extremo de la gran sala habíase dispuesto un altar con un Crucifijo y una imagen de la Purísima bajo un dosel de los colores nacionales. Una pieza contigua servía de sacristía; en ella había otra altar con la Reserva del Santísimo. Diariamente celebróse el culto en este local, hasta el sábado 11 marzo. Los sermones cuaresmales en las tardes de los domingos viéronse sumamente concurridos.

El Santuario de María Auxiliadora en Ciudadela fué uno de los templos que más pronto pudieron dedicarse al culto. Lo mismo la capilla de las Hermanas Carmelitas.

La iglesia del Santo Cristo de la misma ciudad abrióse al pueblo fiel el domingo 19 febrero 1939. A partir de dicho día celebróse cada domingo la hora santa, con sermón. Asistió gran concurso de fieles.

La Iglesia Catedral. — Después de las más urgentes obras de desembarazo y limpieza del sagrado recinto, interiormente todo devastado, el primer templo diocesano fué reconciliado solemnemente por el Ilmo. Sr. Vicario Capitulár a las 5 de la tarde del sábado 11 marzo 1939. Bendecida la Pila bau-

tismal, formóse la procesión para trasladar el Santísimo Sacramento desde el local de la Juventud Femenina de A. C. Colocado el Sagrado Copón en un altar en el presbiterio, hubo solemne acto eucarístico. A partir del día siguiente, domingo 12 marzo 1939, celebróse en dicho templo el culto y el 23 abril restablecióse en él la residencia coral, que continuó hasta que empezaron las obras de reforma en 13 noviembre del propio año.

Reposición de Crucifijos en las Escuelas. —Tuvo lugar en las de niños y niñas de Ciudadela, el domingo 26 febrero 1939. Presidió el acto el Ilmo. Sr. Vicario Capitular, que hizo uso de la palabra, y asistieron las Autoridades locales.

Restitución del Santo Cristo de Ciudadela a su Santuario. —La milagrosa imagen del Sto. Cristo «dels Paraires», providencialmente salvada de la sacrílega destrucción, y ya debidamente restaurada (1), fué llevada procesional-

(1) Cuando en agosto 1936 los milicianos rojos penetraron en el Santuario del Sto. Cristo para desvastarlo, arrojaron la venerada Imagen desde el Camarín a la mitad del presbiterio. En junio del siguiente año 1937 la iglesia fué destinada a guardar material de guerra perteneciente al Cuerpo de ingenieros; éstos aumentaron la destrucción, mas el Sto. Cristo quedó providencialmente entre los escombros. Así poco tiempo después la Religiosa Clarisa Sor Agueda de Jesús Anglada Alzina pudo penetrar ocultamente en el templo y recoger los dos brazos que se habían desprendido de la Imagen, y llevárselos en secreto a la casa donde residía, después de desclavarlos, con gran esfuerzo, del leño transversal de la cruz a que estaban fuertemente sujetos. Pero el resto de la Efigie yacía en el suelo, expuesta a que los soldados que frecuentaban el templo trasladando material de ingeniería repararan en ella y consumasen su destrucción. Un domingo en agosto 1937 el católico joven José Cavaller Triay, saltando al anochecer por un terrado, pudo penetrar en el Santuario y, con grandes precauciones para no ser visto, trasladar el cuerpo del Sto. Cristo a casa de su tía, Dña. Juana Cavaller Vda. de Urrutia, que estaba contigua a dicho templo.—Liberada Menorca llevóse a cabo la restauración de la venerada Imagen en la mentada casa, por el joven artista D. Jaime Bagur Arnau. Los brazos salvados por Sor Agueda de Jesús fueron devueltos y colocados en su lugar; pero tuvieron que hacerse nuevas las siguientes partes: dedos meñique y corazón de la mano izquierda, y el deltoides y parte del biceps y triceps izquierdos. El torso presentaba muchas huellas de golpes y martillazos.

mente de la casa de D.^a Juana Cavaller Vda. de Urrutia a la Catedral en la tarde del domingo 12 marzo 1939. Asistieron al traslado el Rdo. Clero, Autoridades locales y una formación de soldados con cornetas y tambores. Al llegar al templo predicó el Rdo. Sr. Salort Jover, y el enorme concurso de fieles besó los pies de la Sda. Imagen. El triduo, con sermón, continuó en los dos días siguientes, y después del acto del mismo, el día 14 marzo, en que se cumplía el 278.^o aniversario del sudor milagroso de la venerada efigie, fué restituida a su Santuario.

Funeral por los sacerdotes víctimas de los impíos. — El día 29 marzo 1939 tuvo lugar en la Sta. Iglesia Catedral la primera Misa solemne de Requiem en sufragio de todos los sacerdotes de la Diócesis inmolados por el odio sectario. Fué celebrante el Ilmo. Sr. Gobernador Eclesiástico, y asistió gran número de fieles.

CRONICA ESPECIAL

DE LA ENTPADA DEL EXCMO. Y RDMO. SR. OBISPO DE MENORCA

Antecedentes. — El día 8 de mayo de 1936 Su Santidad el Papa Pío XI (q. s. g. h.) expidió las Bulas por las que se nombraba Obispo titular de Lappa y Coadjutor del de Menorca, con facultades de Obispo residencial y derecho de futura sucesión, al Excmo. y Rdmto. Sr. Lic. D. Bartolomé Pascual y Marroig, Prelado doméstico de Su Santidad, a la sazón Canónigo Lectoral de Mallorca y Rector de aquel Seminario Conciliar. El Sumo Pontífice publicó dicho nombramiento en el Consistorio celebrado el 15 junio del propio año. Después de cinco días, el 20 junio, llegaban las Bulas pontificias a manos de Mons. Pascual.

Consagración. — Cuando se aprestaba el Prelado a recibir la Consagración episcopal y venir a posesionarse de su cargo mucho antes de finir el plazo señalado por los Cánones,

sobrevino el glorioso Alzamiento nacional, que desde los primeros días y por espacio de dos años y medio separó desgraciadamente Mallorca de Menorca. Por tal motivo el preconizado Obispo continuó desempeñando su cargo en el Seminario mayoricense y hubo de diferirse su Consagración hasta el domingo 2 octubre 1938, festividad de los Santos Angeles Custodios, en que fué solemnemente consagrado en la Santa Iglesia Catedral Basílica de Mallorca, por el Excmo. y Rdmo. Sr. D. José Miralles y Sbert, Arzobispo-Obispo de aquella Diócesis. Asistieron los Excmos. y Rdmos. Sres. P. Juan Perelló Pou, M. S. C. C., Obispo de Vich, y D. Antonio Cardona Riera, Obispo titular de Quersoneso, Administrador Apostólico de Ibiza. Fueron padrinos del nuevo Obispo el Ilmo. Sr. D. Miguel Rosselló y Alemany y D.^a Vicenta Campos de Pascual.

Toma de posesión.—Liberada Menorca en 8 febrero 1939, el Rdmo. Prelado vióse obligado a diferir su venida a causa de que las Bulas de 8 mayo 1936 le nombraban Obispo Coadjutor, y, no habiendo podido tomar anteriormente posesión de este cargo por sobrevenir el Movimiento, requeríanse nuevos documentos pontificios constituyéndole Obispo diocesano. El fallecimiento de S. S. Pio XI impuso otras dilaciones, hasta que, expuesto el caso al nuevo Pontífice Pío XII, en los días que transcurrieron desde su elección a su coronación (2-12 marzo 1939) dispuso verbalmente que sin necesidad de nuevas Bulas tuviera lugar la toma de posesión. Comunicada tal resolución por la Nunciatura, el jueves 23 marzo del propio año, y en la sacristía de nuestra Catedral, el Rdo. Sr. D. Mateo Bosch Caldentey, Pbro., en nombre del Excmo. y Rdmo. Sr. Lic. D. Bartolomé Pascual Marroig, Obispo de esta Diócesis, tomó posesión canónica del Obispado, con los ritos y ceremonial de costumbre. Ante el Ilmo. Cabildo fué leída la comunicación de la Nunciatura y la Bula Apostólica dirigida a dicha Corporación, al Clero, ciudad y pueblo menorquín. Fueron testigos del acto el Ilmo. Sr. Comandante Militar de esta Isla, el Excmo. Sr. Alcalde de Ciudadela D. Juan Gelabert Caules, el noble señor D. Carlos de Olivar de Olives y el abogado D. Juan Simó de Olivar.

Hasta la llegada del nuevo Sr. Obispo quedó encargado del Obispado, como Gobernador Eclesiástico, el que desempeñaba el cargo de Vicario Capitular, M. I. Sr. Dr. D. Sebastián Juan Sampol de Palós, Dignidad de Arcipreste de esta Sta. Iglesia Catedral.

Llegada a Menorca.—A las ocho de la mañana del sábado 1.º abril de 1939 en el puerto de Alcudia el Rdmo. Prelado embarcó con sus familiares Rdos. D. Mateo Bosch y D. Juan Jaume, Pbro., y D. Antonio Fiol, en el destructor «Huesca» que puso a su disposición el Excmo. Sr. Almirante de Baleares, y que había de conducirlo a su Diócesis. En el muelle despidieron a su S. E. Rdma. el Excmo. Sr. Capitán General de Baleares D. Enrique Cánovas de la Cruz, con su Ayudante el Sr. Conde de Peralada; el Rdmo. Sr. Protonotario Apostólico, Mons. Rosselló y Alemany; el Ilmo. Sr. Comandante Militar del Sector de Inca, Teniente Coronel Esquivias, y otras personalidades.

Cuando a las diez una campana salvada de la destrucción impía anunció a Ciudadela que el «Huesca» estaba a la vista, el pueblo en masa acudió al puerto para recibir entusiásticamente a su Pastor. En el muelle y junto al lugar previamente adornado para el desembarco esperaban las Autoridades, rodeadas de una formación del Ejército y de la Falange. Allí vimos al Excmo. Sr. General Gobernador de Menorca D. Eduardo Recas, con el Jefe de Estado Mayor Teniente Coronel D. José M.ª López Valencia; al Ilmo. Sr. Jefe de la Base Naval de Mahón, Comandante de la plaza, Alcalde de Ciudadela con el Ayuntamiento en pleno, Alcaldes de los otros pueblos, M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico, S. P., con el Rdo. Clero diocesano, regular y castrense, Jefe insular de Falange, Jefes de Correos, Aduanas, Telégrafos, seminaristas, representaciones de Asociaciones religiosas, A. C. y Gremios. Los muelles, el mirador del Borne, el «Camí de Baix» estaban llenos de muchedumbre, que, al divisar la falúa impulsada por seis remeros uniformados en que venía el Excmo. Sr. Obispo (quien había dejado el «Huesca» ante el puerto), prorrumpió en aplausos y aclamaciones,

mientras la fuerza y milicias presentaban armas y la banda hacía oír la Marcha de Infantes. Al desembarcar, fué S. E. Rdma. cumplimentado por las Autoridades y representaciones. Eran las once de la mañana. El Prelado dirigióse a pie a la ciudad, caminando entre compactas murallas de gente que no cesaba de aplaudir y vitorear a la venerable persona del Obispo. Al llegar a la puerta mayor de la Catedral, fué de nuevo saludado con la Marcha de Infantes. Luego pasó a ocupar su sitial en el Presbiterio, mientras las Autoridades se acomodaban en el sitio preparado y los fieles llenaban por completo las capillas y la nave. El M. I. Sr. Arcipreste, revestido de pluvial, entonó la «Salve», cantada por el Clero y pueblo. El Sr. Obispo dió luego su bendición pastoral y pasó a su Palacio, en cuyo Salón del Trono hubo larga recepción de las Autoridades, Clero, representaciones y fieles en general.

La llegada del Obispo, símbolo y promesa de paz moral, coincidió providencialmente con el advenimiento de la paz victoriosa para toda España: a las 23 horas del mismo día 1.º de abril la Radio Nacional, con laconismo emocionante, anunciaba la terminación de la guerra con el triunfo de Dios y de Franco. El entusiasmo de Ciudadela fué entonces indescriptible. Formóse una magna manifestación espontánea que recorrió las calles de la ciudad. La palabra de un sacerdote, el Rdo. Lic. Salort Jover, cerró la magnífica explosión de alegría que produjo la suspirada victoria.

Solemne entrada en Ciudadela.—El Domingo de Ramos, día 2 de abril de 1939, fué indudablemente una jornada notabilísima en la historia de Ciudadela. Bajo un sol esplendoroso, la ciudad aparecía artística y profusamente adornada. Las calles semejabán jardines. Por coquier colgaduras y banderas con los colores nacionales, de Falange o del Requeté. En la plaza del Borne, un monumental arco de triunfo, surmontado por grandioso escudo imperial. En varios lugares las armas del Prelado—el Cordero «Servus Dei» de Isaías LIII, 7, sobre el escudo de Menorca,—timbradas por el capelo verde. Incripciones de salutación y bienvenida alternando con atributos

episcopales: «Benedictus qui venit in nomine Domini... Ciudadela a su Obispo... Ad multos annos! Feliciter!»

A las 10 de la mañana el Excmo. Sr. Obispo salió del Palacio Episcopal en automóvil descubierto y se dirigió a la plaza de San Antonio, donde esperaba, según tradicional costumbre, una comisión compuesta de varios jinetes con la típica vestimenta usada en las fiestas de San Juan. En representación de la aristocracia menorquina, cabalgaban los Sres. D. Carlos de Olivar de Olives, Caballero de la Real Maestranza de Valencia; D. Gabriel de Squella de Rossinyol, Marqués de Menas Albas; D. José de Olivar Despujol, D. Manuel de Olivar Despujol, D. Simón de Olivar Canet y D. José de Salort de Olives. S. E. Rdma. montó en un hermoso caballo blanco, según señala el Ceremonial de los Obispos en su entrada solemne. La comitiva dirigióse a la plaza de la Esplanada, donde esperaban las Autoridades y el Rdo. Clero con cruz alzada. El Prelado descabalgó, cambió su capisayo por la capa magna y presidiendo el cortejo de Clero, Autoridades, nobleza y jinetes entró en la plaza del Borne, adorando el Lignum Crucis bajo el arco triunfal alzado en el sitio donde existían antiguamente las puertas de las murallas. Ante un altar colocado junto al Obelisco el Sr. Obispo se revistió de pontifical, asistiéndole los M. Itres. Sres. Arcipreste D. Sebastián Juan, el Canónigo de Mallorca D. Juan Quetglas y el Sr. Vicario General Rdo. D. Mateo Bosch. Bajo palio cuyas varas sostenían los Alcaldes de la Isla, el Excmo. Sr. Obispo recorrió procesionalmente las calles Mayor del Borne, plaza Catedral, Rosario, Dolores, Santísimo, Obispo Vila, José M.^a Quadrado, San Sebastián y Obispo Torres. La aviación nacional asocióse al acto, efectuando vuelos acrobáticos sobre la ciudad. Al llegar la procesión a la puerta mayor de la Catedral, fué S. E. Rdma. incensado tres veces, y penetró en el templo entre cánticos. Luego entonó el «Te Deum», que prosiguieron Clero y pueblo, terminado el cual dirigió una breve salutación a sus diocesanos, y evocó la figura de su venerable Antecesor y la muerte heroica de tantos sacerdotes diocesanos inmolados por los impíos; también explicó el simbolismo

de su blasón episcopal: Siervo de Dios sobre Menorca. Después de la bendición pastoral solemne, sentóse en el trono donde recibió el homenaje del Clero, autoridades y fieles que desfilaron largamente besando el Anillo. Luego de cantarse la Antífona y la Oración de la Virgen en su Purificación, Titular del templo, S. E. Rdma., revestido de capa magna, pasó al Palacio Episcopal, y en el Salón del Trono dirigió una alocución al Rdo. Clero, evocando nuevamente los sacerdotes sacrificados en esta guerra, invitando a los restantes a una estrecha colaboración con él y recomendando en especial la oración y la propaganda para el resurgimiento de nuevas vocaciones eclesiásticas. Terminó abrazando a todos los sacerdotes y clérigos.

A las 3 de la tarde la sirena, señal de sobresalto y alarma durante la guerra, y entonces voz de júbilo exultante, congregó a Ciudadela en la plaza del Borne, donde, bajo el signo de la paz ansiada, renació la más evocadora de sus tradiciones: un acto de sus típicas fiestas, un extraordinario «Caragol de Sant Joan». La cabalgata, cerrada por cinco caballeros nobles, fué presidida por el Mayordomo Eclesiástico Rdo. D. Nicolás Gorriás, Pbro. El Rdmo. Prelado presenció el acto desde la galería de casa Salort.

Más tarde, después de la manifestación por la paz victoriosa, S. E. Rdma. entonó en la Catedral un solemne «Te Deum» de acción de gracias, que cantó el Clero y pueblo.

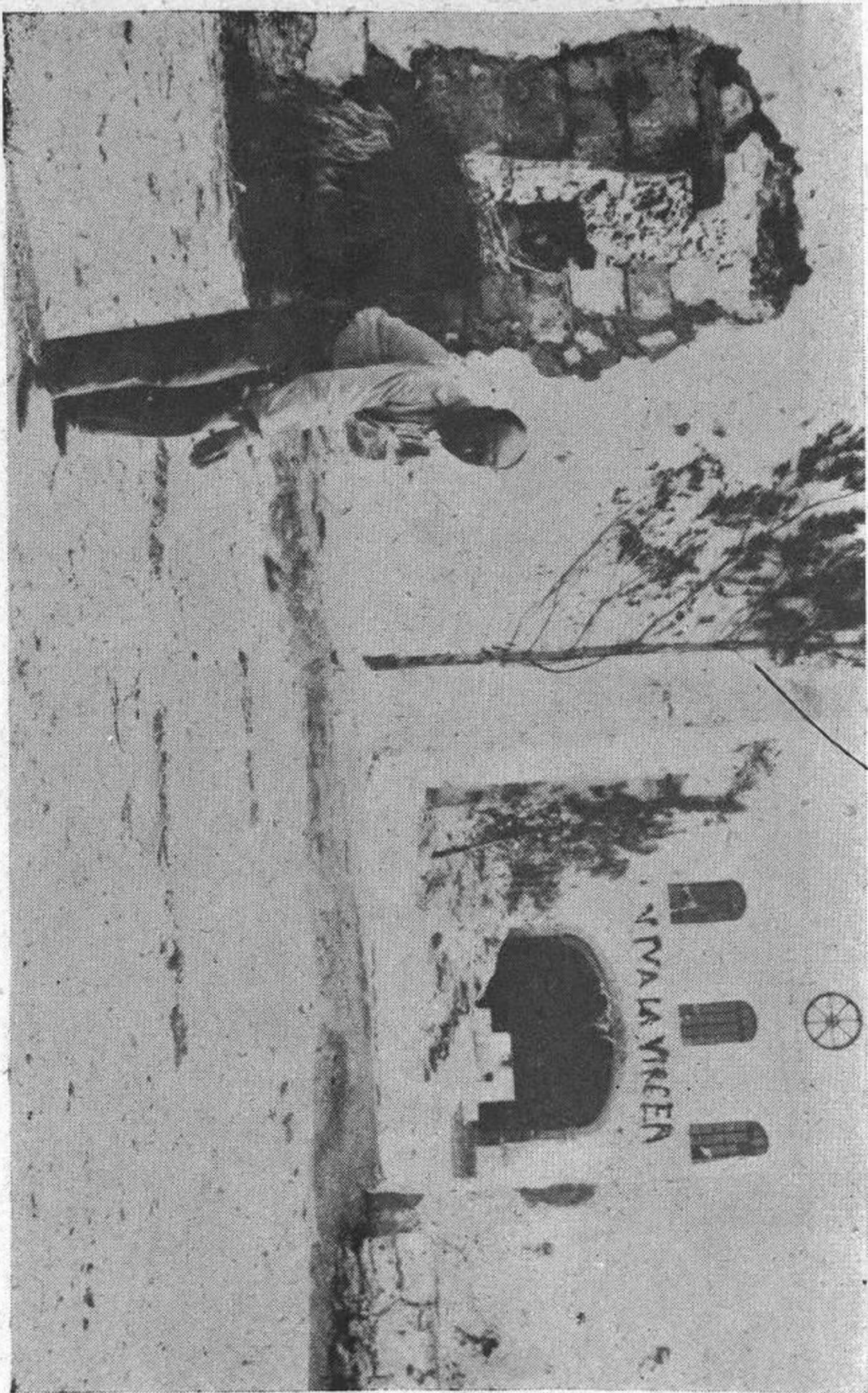
El Sr. Obispo, acompañado del Sr. Alcalde, recorrió en automóvil las calles de la ciudad para admirar los adornos e iluminaciones, de los que se mostró muy complacido. Una masa coral y una banda de música dieron por la noche un concierto ante el Palacio Episcopal.

Entrada de S. E. Rdma. en Mahón.—Mahón ardía también en deseos de conocer y honrar al nuevo Prelado. El día 16 abril 1939, Dominica In Albis, fué el día señalado para la ceremonia de su entrada en dicha ciudad. A las 10'30 llegó el Excmo. Sr. Obispo a la Plaza de la Explanada, acompañado de una representación de la Corporación Municipal, presidida por su Alcalde D. José de Olives Feliu, del Rdo. Sr. D.

Gabriel Cardona Mir, en nombre del Ecónomo de Sta. María, y de una sección de jinetes de Falange que habían salido a su encuentro. Cumplimentaron a S. E. Rdma. el Excmo. Sr. General Gobernador de Menorca, Ilmo. Sr. Jefe de la Base Naval, Excmo. Ayuntamiento, Jefatura de Falange, Jueces de Primera Instancia y Municipal, Claustro de Profesores del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza, Cuerpo Consular, Corporaciones oficiales, Asociaciones religiosas, A. C., y Rdo. Clero presidido por el Ecónomo de Sta. María Sr. Tutzó, con cruz alzada y hábitos corales. El Sr. Obispo fué largamente aclamado y besó el Smo. Lignum Crucis. Al pie de la Cruz de los Caídos revistióse de pontifical, mientras la Capilla de Música interpretaba el «Tu es Sacerdos». Organizóse una procesión que abrían los jinetes de Falange y formaban los típicos «Centuriones Romanos», secciones uniformadas de Falange, y Rdo. Clero, cerrándola el Excmo. Sr. Obispo, bajo palio, seguido de las Autoridades. En la Parroquia de Sta. María cantóse un solemne «Te Deum»; el Prelado dirigió luego la palabra a la multitud, agradeciendo su asistencia a las Autoridades superiores y Corporaciones, desarrollando el saludo de Jesucristo «Pax vobis», de tanta realidad en momentos en que, gracias a un Caudillo enviado por Dios, hemos logrado la victoria y la paz. Impetró la conservación de dicha paz por mediación de la excelsa Titular del templo, y recordó a nuestros gloriosos caídos. Un interminable besamanos, dió fin al solemne acto de la entrada oficial del nuevo Obispo en la ciudad de Mahón.



LA VIRGEN DE MONTE-TORO.
La imagen ya restaurada.



Ante el patio del Santuario. El guardián mostrando el lugar del incendio.

LA VIRGEN DE MONTE TORO

PATRONA DE MENORCA

CRONICA ESPECIAL DE LA REPOSICION DE SU IMAGEN
EN EL SANTUARIO DE MONTE TORO

COMO pudo salvarse la Imagen.—El día 7 de agosto de 1936 un grupo de milicianos destrozaron los altares y retablos del Santuario de Ntra. Señora de Monte-Toro y derrocaron de su pedestal la venerable Imagen de la Patrona de Menorca. Habiéndola sacado fuera del recinto sagrado, intentaron decapitarla, a juzgar por los recios y repetidos golpes que asestaron en la parte anterior y posterior del cuello; mas no lograron su sacrílego intento, y echaron la estatua en un montón de fragmentos de retablos e imágenes al que prendieron fuego al anochecer, descendiendo luego del monte llevando consigo a Juan Albalat Esteve, torrero-guardián del Santuario, quien logró separarse un momento de los milicianos, penetrar en la hoguera y salvar la venerada Efigie del incendio, que sólo dejó en su dorso un ligero vestigio.—Pocas horas después llegaban a la cima de Monte Toro los colonos del «Rafal des Freres» Onofre y José Martí Janer y Onofre Janer, quienes, al ver desde su mentado predio el resplandor de la pira sacrílega, acudieron simulando cazar. Enterados de lo sucedido por el torrero, recibieron de manos de éste la imagen, que había sido escondida en el primer momento en la denominada «Pieta del Vent», y se la llevaron a su predio, situado en la falda meridional de la montaña, comprometiéndose todos a guardar el más absoluto silencio. La sagrada efigie estuvo primeramente oculta por unos días en la misma casa del «Rafal des Freres»; temeroso de un registro, el padre de familia trasladóla luego a una cuevecita existente en el lugar llamado «Pieta de sa cisterna», donde permaneció hasta principios de junio de 1937. Desde allí fué llevada entonces a otra cueva, denominada

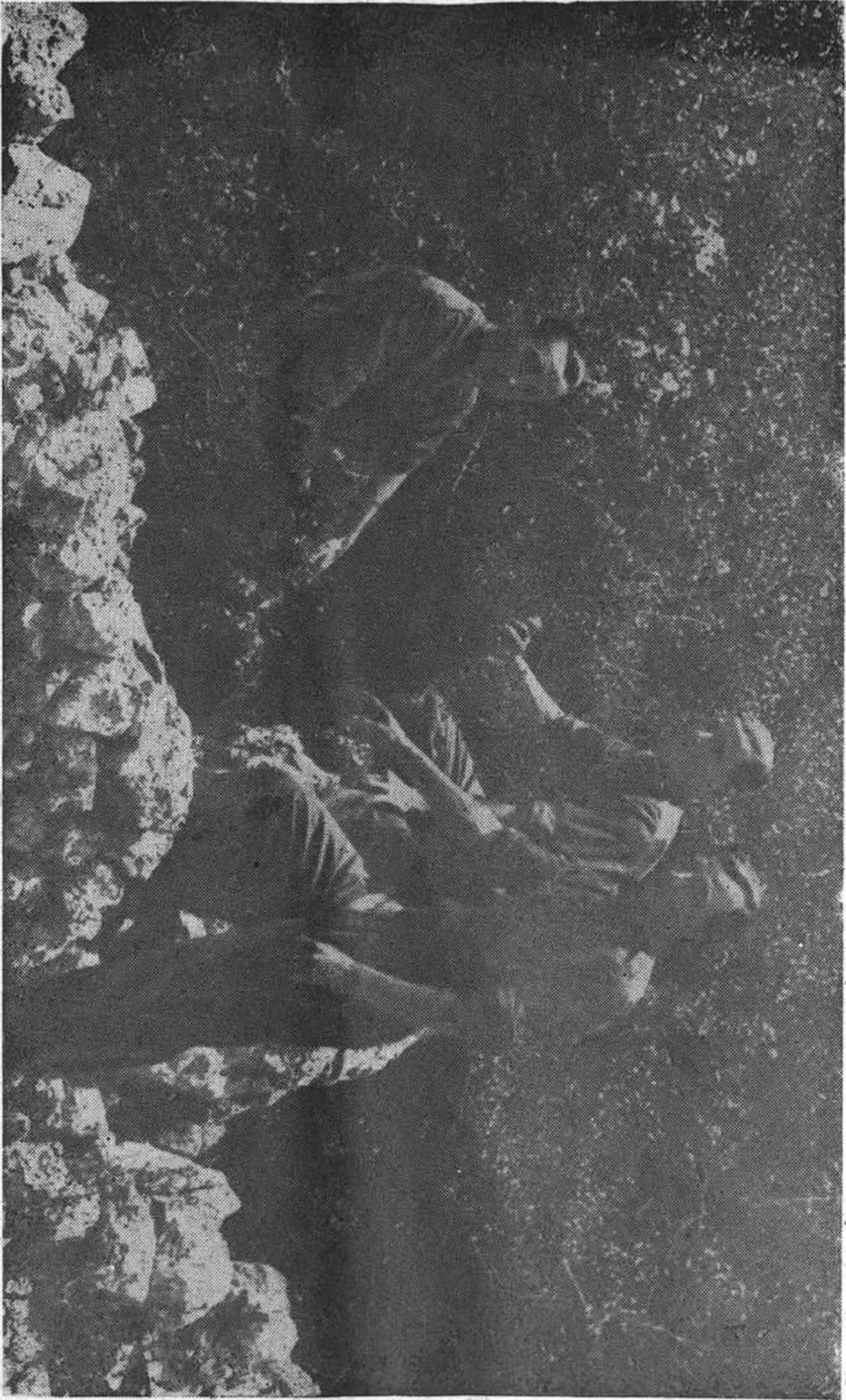
«Forn de cal», en el mismo Monte-Toro, y allí estuvo escondida por espacio de unos tres meses. Los celosos custodios de la imagen, temiendo la encontrarán los soldados rojos destacados en el Santuario, que frecuentaban cazando aquellos parajes, colocaron la estatua en una tinaja y la enterraron debajo de un nogal en el llamado «Hort des arbres». Tres meses y medio después, para que la humedad no deteriorase la imagen, resolvieron llevarla de nuevo a la cueva de la «Pleta de sa cisterna», de donde fué jubilosamente sacada al anochecer del 9 febrero 1939, estando ya liberada la Isla. La efigie de la Patrona de Menorca fué colocada entonces sobre modesto altar en la casa del «Rafal des Freres» donde no le faltaron ni las flores ni las oraciones de toda la piadosa familia. Allí fué a visitarla el Excmo. Sr. Obispo a los pocos días de su llegada a la Isla. (Véase la Pastoral del Prelado de 19 de mayo 1939).

Su restauración.—El día 4 de mayo de 1939 el Rdmto. Prelado, acompañado del M. Ilre. Sr. Vicario General, del Rdo. Capellán del Santuario, de su Capellán de Honor y de otros Sres. Sacerdotes, recogió la venerada Imagen de Ntra. Señora de Monte-Toro, y en sus propios brazos la portó al Palacio Episcopal de Ciudadela, para que en él se hiciese por el escultor D. Miguel Vadell, venido expresamente de Mallorca, la necesaria reparación de la efigie, supliendo un fragmento de brazo y restituyendo en toda la Imagen la tonalidad y decorado, deteriorados por la humedad de las cuevas y enterramientos. El toro de la piadosa tradición que figuraba en la base o pedestal había desaparecido en el destrozo, mas se reprodujo en posición ligeramente cambiada, y, siendo el animal simbólico del Evangelista San Lucas, unióse a su representación un texto del Cántico de la Sma. Virgen en sus conceptos más acomodados a la gloriosa Liberación de Menorca: «Luc. I, 46—Magnificat anima mea Dominum... et misericordia ejus a progenie in progenies... dispersit superbos...»

Felizmente terminada la restauración de la venerada Efigie, fué asentada en el trono del Palacio Episcopal el día 19 de mayo de 1939.



Monte-Toro y el predio del «Rafal dels Frares», donde fue escondida la Imagen.



Los jóvenes colonos del «Rafal des Freres» mostrando la cueva donde escondieron la imagen.

El solemnísimó Triduo.—El mismo día publicó el Rdmó. Prelado una Carta Pastoral (1) en que narró la providencial salvación y restauración de la Imagen, disponiendo la celebración de una magna Peregrinación Diocesana precedida de un solemnísimó Triduo en la Santa Iglesia Catedral.

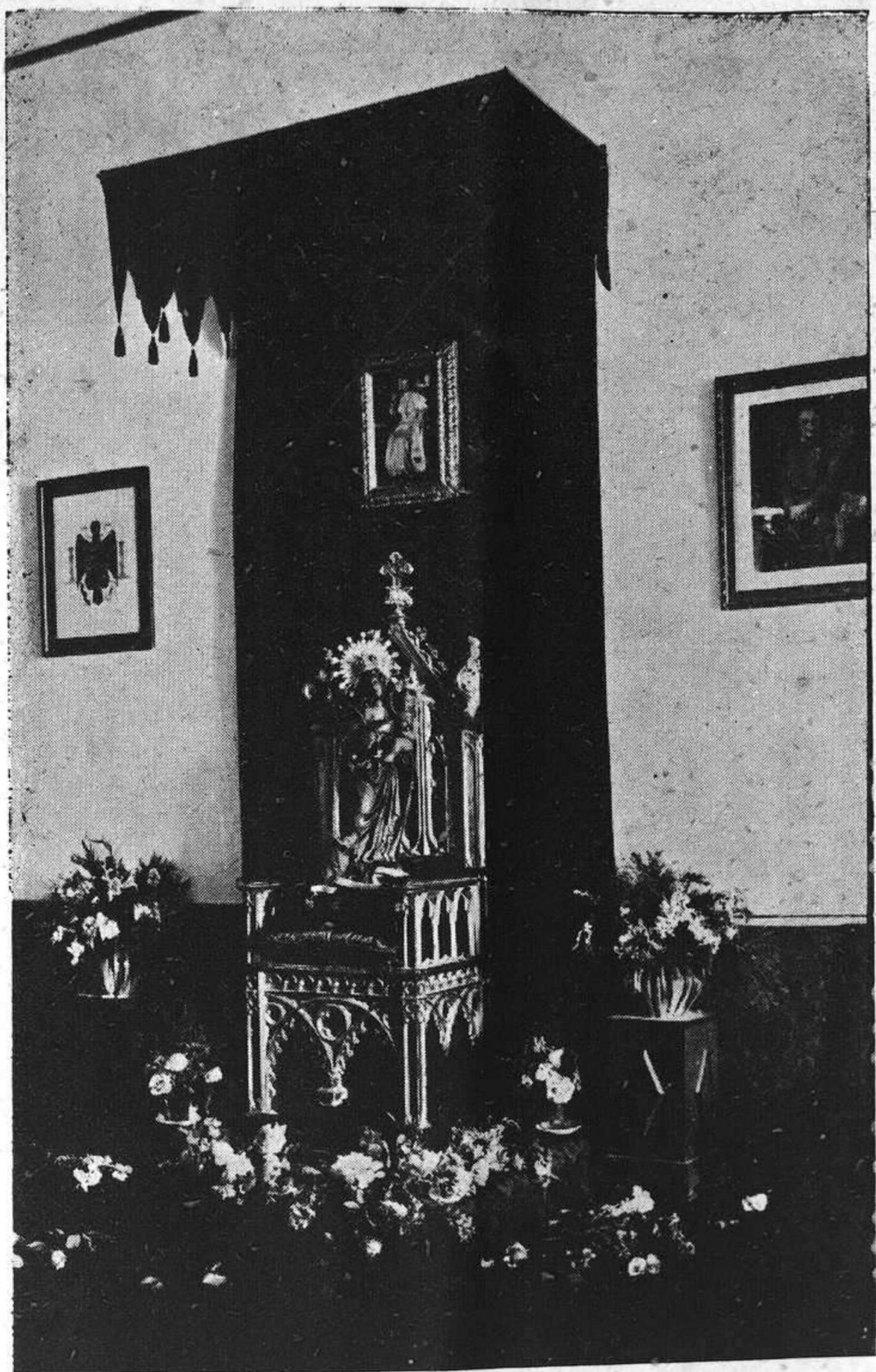
Ciudadela se aprestó al llamamiento de su Pastor de honrar de un modo extraordinario a la Virgen bendita de Montetoro, que también de extraordinaria manera y por circunstancias verdaderamente excepcionales y únicas se encontraba en la ciudad episcopal. Los programas de cultos fueron profusamente repartidos para que todos los fieles tuvieran conocimiento de su celebración y pudieran tomar parte en los mismos. En medio del Presbiterio de la Catedral levantóse una grandiosa representación de la montaña del Toro, en cuya cúspide había de colocarse la Imagen de la Patrona de Menorca sobre un fondo de rosas blancas y de rayos dorados. Antiguos damascos y guirnaldas de follaje y blancas flores cubrían en parte la desnudez de las paredes del devastado templo, y en el fondo del ábside destacábase el anagrama de María, con una corona de flores y mirto, eléctricamente iluminada. A los lados dos ingentes medallones presentaban las fechas de 1290 y 1939, años respectivamente del hallazgo de la venerable Efigie y de su restauración y reposición en el propio Santuario. Numerosos focos eléctricos sabiamente combinados vertían raudales de luz sobre el conjunto, de efecto en verdad admirable. En las capillas laterales se dispusieron altares con las varias imágenes de la Sma. Virgen que Mallorca generosamente había regalado a Menorca a raíz de su Liberación.

A las 8'30 de la tarde del viernes 26 mayo 1939 verificóse el traslado de la sagrada Imagen desde el Salón del Trono del Palacio Episcopal al primer templo diocesano. Los Cadetes uniformados ocupaban el patio del Palacio, mientras la sección femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. esperaba en la calle. El Clero catedralicio, con cruz alzada y presidido por el M. Iltre.

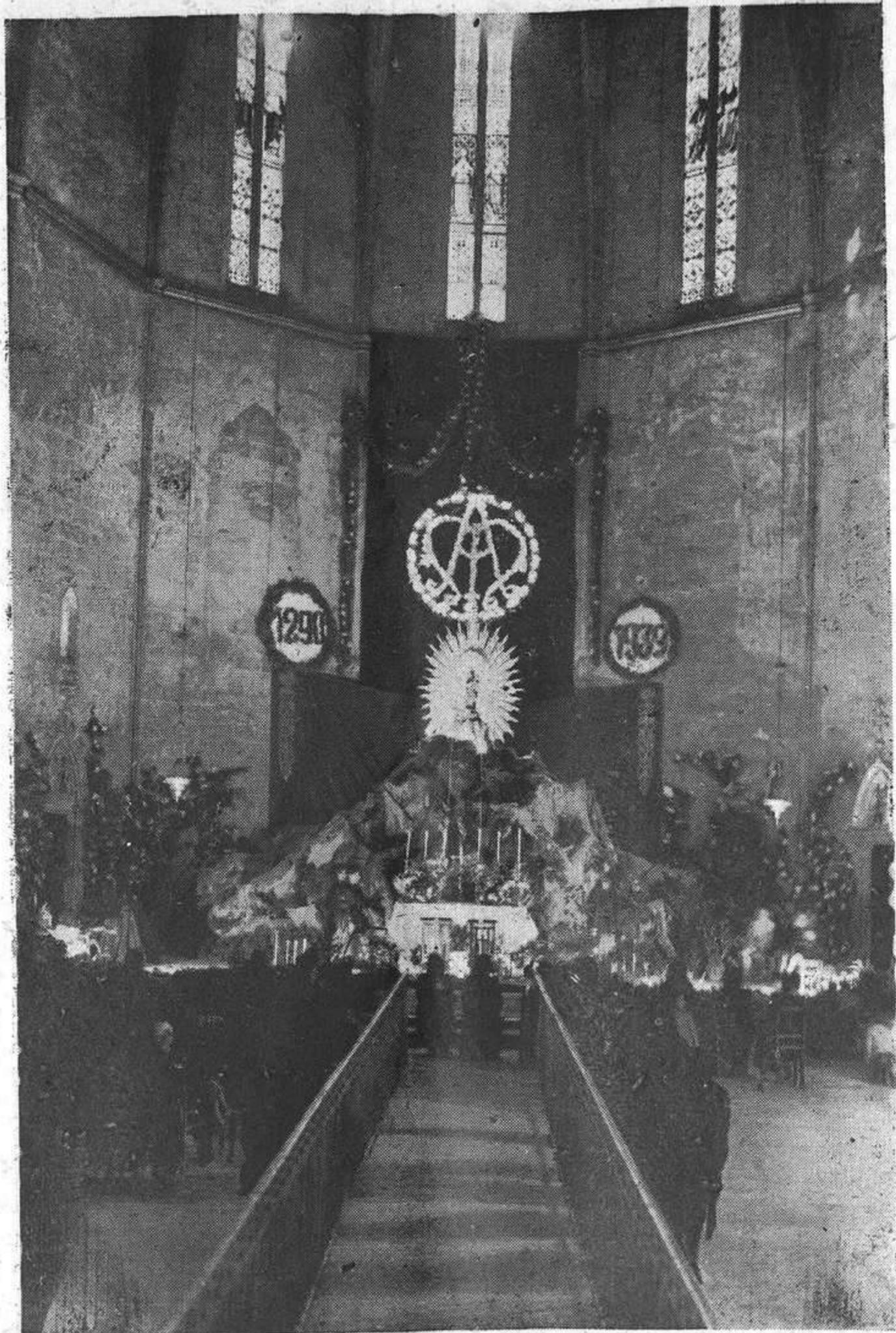
(1) Véase en el N.º 2, época IV, de este «Boletín Oficial».

Sr. Arcipreste, subió al Salón del Trono donde, en torno a la venerable estatua rodeada de flores y colocada en andas, estaban el Rdmo. Prelado, el Comandante Militar de la plaza D. Miguel Salom, el Ayudante Militar de Marina D. Antonio Quesada, el Sr. Alcalde D. Juan Gelabert, Excmo. Ayuntamiento y Jefes locales del Movimiento. Rezada la Salve por disposición del Sr. Obispo, organizóse la procesión, llevando la venerada Efigie cuatro seminaristas clérigos. Repique de campanas, vítores, aplausos, cánticos y lágrimas fueron el marco del emocionante cuadro, que revistió caracteres apoteósicos en el momento de entrar en la Catedral la Patrona de la Isla. Colocada la sagrada Imagen por el Ilmo. Sr. Vicario General en la cima de la montaña simulada en el Presbiterio, dióse comienzo al solemnisimo Triduo.

Por disposición del Excmo. Sr. Obispo, doble fué el carácter de los extraordinarios cultos celebrados en honor de la Santísima Virgen de Monte-Toro: expiación de las profanaciones y sacrilegios perpetrados durante el dominio marxista (particularmente en esta venerada Efigie de María,) y acción de gracias por todos los beneficios recibidos por su mediación, y por la providencial Liberación de la Isla. Animado de ambos sentimientos, el pueblo de Ciudadela ni por un momento dejó de acompañar a su Reina y Señora durante el breve tiempo en que honró nuestra Catedral. Durante el día sucedíanse sin interrupción turnos de velas de media hora, rezándose en cada uno el Rosario, el Trisagio y el Acto de desagravio, mientras que las secciones masculina y femenina de las Organizaciones Juveniles de Falange, con sus uniformes, rendían continua guardia de honor y vasallaje. Por las noches numeroso grupo de fieles seguía agradeciendo y reparando. La noche del 26 al 27 veló la Asociación de Antiguos Alumnos Salesianos; la del 27 al 28, la Adoración Nocturna, y la tercera vela del 28 al 29 corrió a cargo de fieles de los grupos anteriores y de cuantas personas así lo desearon. Cada madrugada, como final de la vela nocturna, celebrábase Misa de Comunión, y tanto en ésta como en las demás Misas celebradas posteriormente cada me-



La Virgen de Monte-Toro en el Trono del Palacio Episcopal.



La Virgen de Monte Toro en la Catedral.

día hora, congregábase numeroso público y acudía a la Sagrada Mesa un nutrido grupo de fieles.

Al anochecer, durante el ejercicio del Triduo, llenóse diariamente la espaciosa nave, las capillas laterales y el coro. La Virgen Morena fulgía en lo alto de la ingente montaña dispuesta en el Presbiterio e iluminada espléndidamente. Presidía los cultos el Rmo. Prelado, acompañado del Ilmo. Sr. Vicario General y de varios Sres. sacerdotes. Las Autoridades locales ocupaban un estrado de honor, y las señoras y caballeros que, en el barco o en la cárcel, fueron blanco del furor rojo, tenían lugar distinguido al comienzo de la nave.

Todos los asistentes ostentaban sobre el pecho la preciosa medalla de la Peregrinación, acuñada en la fábrica Torrent, de Ciudadela. Medía unos 5 cm. de larga por 3 de ancha, y ostentaba la Virgen de Monte Toro con la inscripción «Peregrinación a Monte Toro.—Año de la Victoria 1939». Circundaba el óvalo central un elegante dibujo niquelado sobre fondo azul. La sujetaba un lazo de los colores nacionales, que para los ex-presos era encarnado, amarillo y verde.

El ejercicio del Triduo empezaba puntualmente a las 8'30 de la tarde y duraba una hora, conforme al siguiente orden:

Canto del himno popular «Oh María...»; rezo del Santo Rosario; canto por el pueblo de la «Salve» gregoriana; Letanías Lauretanas, con la invocación «Regina a Monte-Toro, ora pro nobis»; cinco deprecaciones con otras tantas Avemarias cantadas por el pueblo; canto por los fieles de tres Avemarias (la primera por España, su Caudillo y el Ejército, la segunda por las necesidades de la Iglesia, la tercera por las necesidades de Menorca); Salmo de nuestra Liberación «Nisi quia Dominus erat in nobis», interpretado por escogido coro polifónico. A cada versículo el pueblo cantaba «Adjutorium nostrum in nomine Domini: qui fecit coelum et terram», según la modulación gregoriana de los salmos (Era la primera vez que se cantaba este cántico litúrgico, prescrito por el Rmo. Prelado en su Carta Pastoral de entrada, como el oficial de acción de gracias por el beneficio de la liberación de Menorca); acto de desagravio

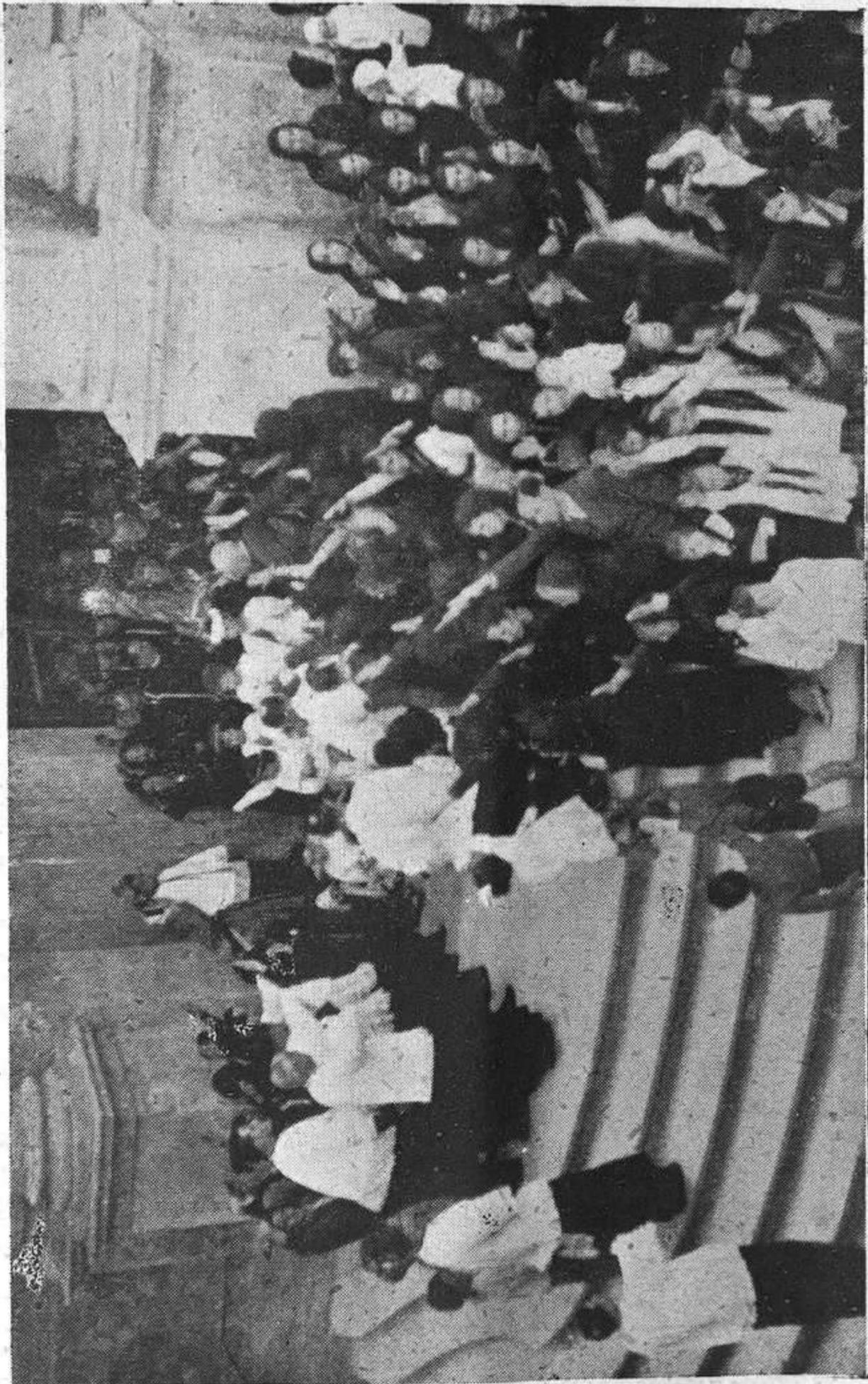
y canto del popular «Mirau-me amb clemència»; cántico de la Sma. Virgen «Magnificat», interpretado polifónicamente, repitiendo el pueblo a cada versículo «Et misericordia ejus a progenie in progenies timentibus eum», con melodía gregoriana. Seguía la bendición dada por el Excmo. Sr. Obispo, y finalmente se cantaba el himno popular de la Peregrinación «Moreneta menorquina», letra del M. Ilre. Sr. Dr. D. José Tudurí, Canónigo Lectoral que fué de Menorca y víctima de la saña impia, y con música del distinguido maestro menorquín D. Lorenzo Galmés. Mientras tanto la ingente muchedumbre desfilaba ante el altar Mayor, besando las estampas de Ntra. Sra. de Monte Toro pendientes de dos cintas blancas que descendían de la sagrada Imagen.

El día 28 de mayo, Dominica de Pentecostés, cantó la Misa solemne el M. Ilre. Sr. Arcipreste, con asistencia del Excmo. Sr. Obispo, Autoridades militares y civiles de Ciudadela, Jefes locales del Movimiento, y señoras y caballeros expresos, ante un concurso numerosísimo de fieles. El pueblo cooperó a la función litúrgica cantando la «Missa de Angelis». Después del Evangelio el Vicecanciller del Obispado Rdo. Sr. Lic. Salort Jover dió lectura a la Carta Pastoral de S. E. Rdma. sobre la Virgen de Monte-Toro.

La grandiosa Peregrinación Diocesana. — El lunes de Pentecostés día 29 de mayo 1939 fué una jornada histórica para Menorca, ya que en ella la Sma. Virgen de Monte-Toro fué triunfalmente trasladada a su bendito Santuario, en medio del fervor exultante de todos los buenos menorquines.

A las cuatro de la madrugada la peregrinación a pie, habiendo oído Misa en la Catedral, iniciaba la marcha rezando el Sto. Rosario. Precedía la bandera nacional con una artística xilografía de Ntra. Sra. de Monte-Toro, obra del Sr. Hernández Mora, de Mahón. Un grupo de piadosas mujeres acompañaron a los peregrinos hasta la carretera.

Desde muy pronto empezó un incesante circular de coches, automóviles y camiones para trasladar gente y más gente a



La Virgen de Monte-Toro saliendo de la Catedral, en brazos del Prelado.



Las Autoridades en la Peregrinación.

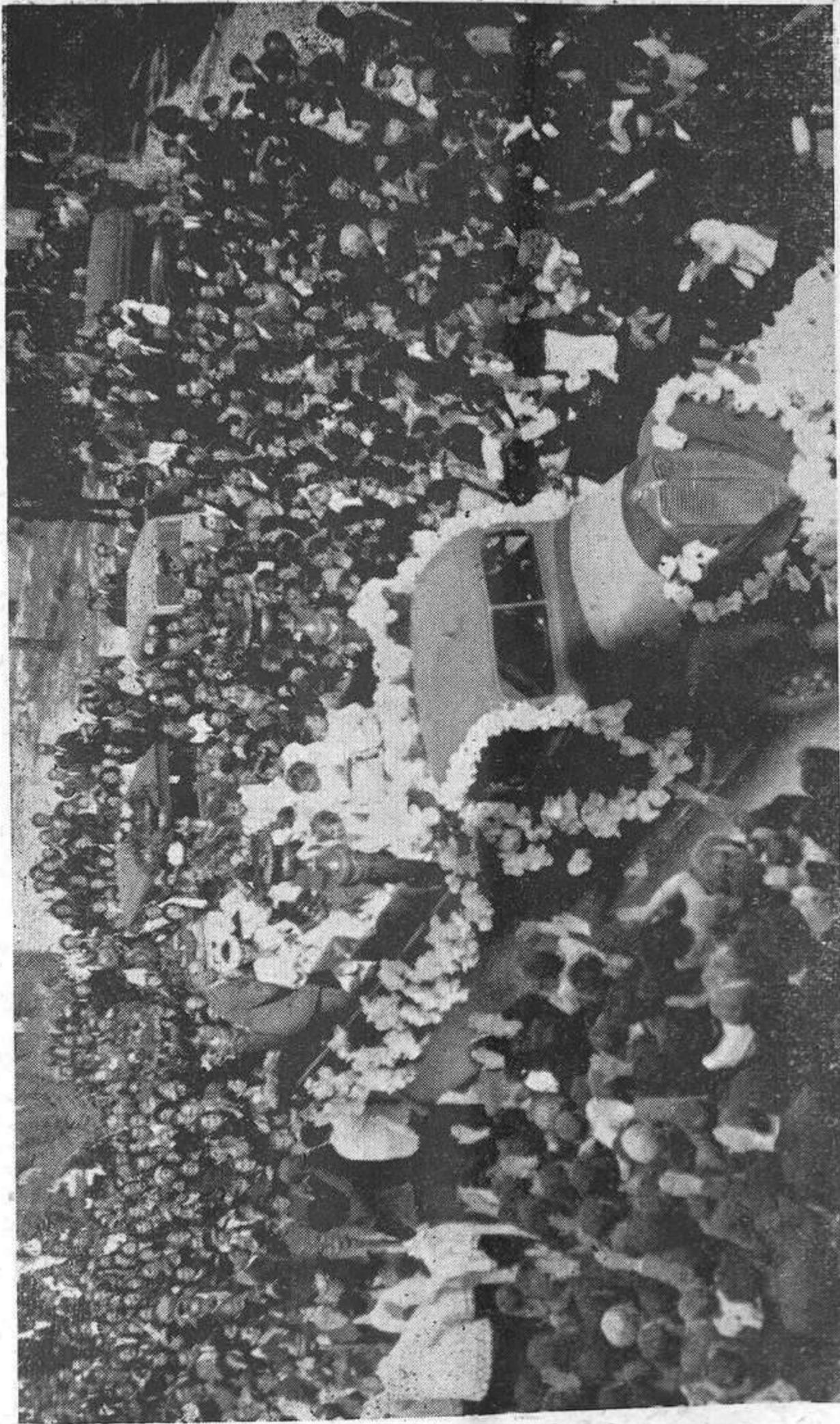
Mercadal. El Estado Mayor dispuso de tal modo el tráfico que éste se hizo con la mayor celeridad y sin que, gracias a Dios, ocurriese accidente alguno lamentable. La siguiente comunicación del Sr. Coronel Romero Durán, Comandante accidental de la Isla, al Rdmo. Prelado, de fecha 27 mayo, es prueba de las facilidades y ayuda que la Autoridad militar dió para el buen orden de la Peregrinación: «Gobierno Militar de Menorca—E. M.—Iltmo. Sr.: Con motivo de la Peregrinación a Monte-Toro que va a celebrarse el próximo lunes día 29, tengo la distinción de participar a V. I. que he dispuesto lo siguiente: El Comandante Militar de Ciudadela ostentará mi representación en los actos que se celebren en dicha Plaza.—A las diez me encontraré en Mercadal acompañado de los Jefes de Cuerpo para unirme a la comitiva en la subida a Monte-Toro de la carroza de la Virgen. En dicha subida darán escolta a la Imagen dos parejas de la Guardia Civil con armamento.—A la llegada de la Virgen a Mercadal una Compañía de Infantería que estará formada ante la Iglesia le rendirá honores.—Al acto de la Peregrinación asistirán todos los Jefes y Oficiales francos de servicio que lo deseen.—He interesado del Sr. Delegado del Gobierno disponga lo necesario en colaboración con las Milicias de Falange para que las carreteras desde Mercadal a Mahón y Ciudadela, así como la subida a Monte-Toro, estén vigiladas desde primeras horas de la mañana, a fin de que quede montado un buen servicio de orden a la par que regularicen el tráfico por dichas carreteras.—Habrá dispuestos en Mercadal 10 camiones a cargo del Servicio de Automovilismo, los cuales a partir de las 13 horas efectuarán viajes de ida y vuelta desde Mercadal a Mahón y Ciudadela. El encargado de dicho servicio facilitará unos boletos para ocupar plaza en los camiones, dando preferencia a ocuparla a los enfermos, niños, ancianos, mujeres, mutilados de guerra y público en general. No podrán salir camiones de Mercadal después de las 20 horas.—A Monte-Toro no podrán subir carretones ni automóviles, salvo los de Autoridades y Servicio de Orden.—Habrá dispuestas en Ciudadela dos motocicletas que abrirán marcha ante la comitiva de la Imagen, has-

ta Mercadal.—En Monte-Toro habrá un puesto de socorro a cargo de un médico militar, así como un auto algibe.—En Mercadal estará dispuesta una ambulancia para cualquier evento.—Lo que me honro en participarle para conocimiento.—Dios salve a España y guarde a V. I. muchos años.—Mahón 27 de Mayo de 1939. Año de la Victoria.—El Coronel Gobernador Militar Acctal. Santiago Romero (rubricado).—Itmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Menorca. Ciudadela.

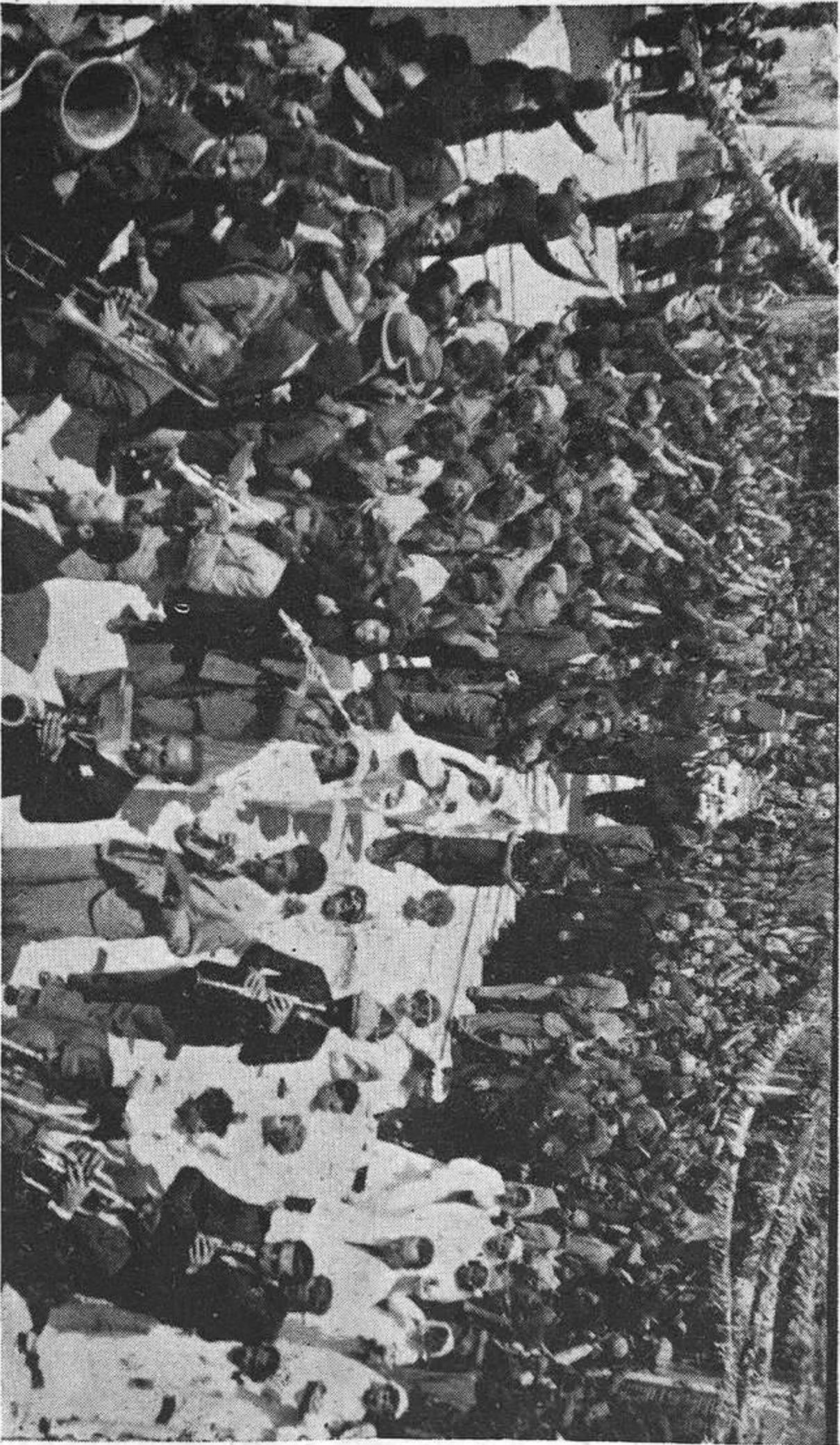
La Catedral estuvo concurridísima desde las primeras horas de la mañana. Una gran muchedumbre recibió los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía y oyó la Santa Misa antes de partir para la Peregrinación, a fin de lucrar la extraordinaria Indulgencia Plenaria concedida a todos los peregrinos por Su Santidad Pio XII en fecha 24 mayo.

El Rmo. Prelado a las 7'30 celebró el Santo Sacrificio en el Altar Mayor.

A las 8'30, hora prefijada para la salida de la venerada Imagen, fué bajada la Virgen de su trono por el Ilmo. Sr. Vicario General y colocada en brazos del Excmo. Sr. Obispo, que la portó procesionalmente por el interior del templo, a cuya puerta principal fué puesta la sagrada Efigie en andas y llevada por los seminaristas Sres. D. Pedro Salord, D. Guillermo Coll, D. Jaime Anglada y D. Fernando Martí. Hubo repique de campanas, acordes del Himno Nacional, aplausos y aclamaciones fragorosas; hasta sonó aquella sirena de alarma que los rojos habían colocado en lo alto de la Catedral, y que tantos corazones oprimidos había elevado a la Reina de Menorca en aciagas horas de angustia y de dolor. Formaban la procesión niñas vestidas de blanco que echaban flores, niños vestiditos de ángeles, payeses con su típica y honorable indumentaria («vestit de just»), O.O. J.J. de Falange y fieles de toda clase y condición; seguía el Clero catedralicio con cruz alzada, y tras la Imagen marchaba el Rmo. Prelado con las Autoridades. La religiosa comitiva desfiló por la plaza de la Catedral, calles José M. Quadrado, Virgen del Carmen y plaza Alfonso III, bajo la lluvia de flores que desde los balcones y ventanas se echaban, y entre



La Virgen de Monte Toro al ser colocada en la carroza, en la plaza de Alfonso III en Ciudadela.



La Virgen de Monte-Toro, entrando en Mercadal.

aclamaciones y lágrimas. En la plaza de Alfonso III y ante un inmenso gentío colocóse la venerable Imagen sobre un autocamión bellamente adornado, en el cual rodeaba el trono de María un grupo de niños simulando ángeles. El instante fué de intensa emoción: la banda interpretó el Himno Nacional, y vimos lágrimas en muchos semblantes: tres días había estado expuesta la Patrona de Menorca al amor de sus hijos ciudadellanos, cual en premio de su valor heroico en la Liberación de la Isla, y ellos lloraban de gozo, al partir la Reina a ocupar el trono por Ella escogido, y del que manos sacrílegas osaran derrocarla. Entre aplausos y vítores clamorosos la carroza se alejó lentamente, seguida de los coches del Excmo. Prelado, Autoridades, y de otros vehículos de peregrinos. Al llegar a los lugares de la carretera donde cayeron bajo el plomo marxista los hermanos D. Jaime y D. Bartolomé Triay, el IX Barón de Lluriach D. Gabriel de Olivar y su hermano D. José, D. J. Teodoro Canet, D. José Anglada, D. Gabriel de Saura y D. Luis de Salort (donde los peregrinos que iban a pie habían depositado cruces y coronas de flores), la comitiva con la Sda. Imagen se detenía, y elevaba sus plegarias al Cielo por las víctimas de la furia impía. En Ferrerías la piadosa caravana atravesó la población pletórica de entusiasmo; el Excmo. Sr. Obispo se prostró en el Ayuntamiento ante una cruz de flores, puesta a la memoria de la primera víctima sacerdotal en Menorca, el joven Presbítero D. Juan Huguet, caído allí mismo al grito de «¡Viva Cristo Rey!»

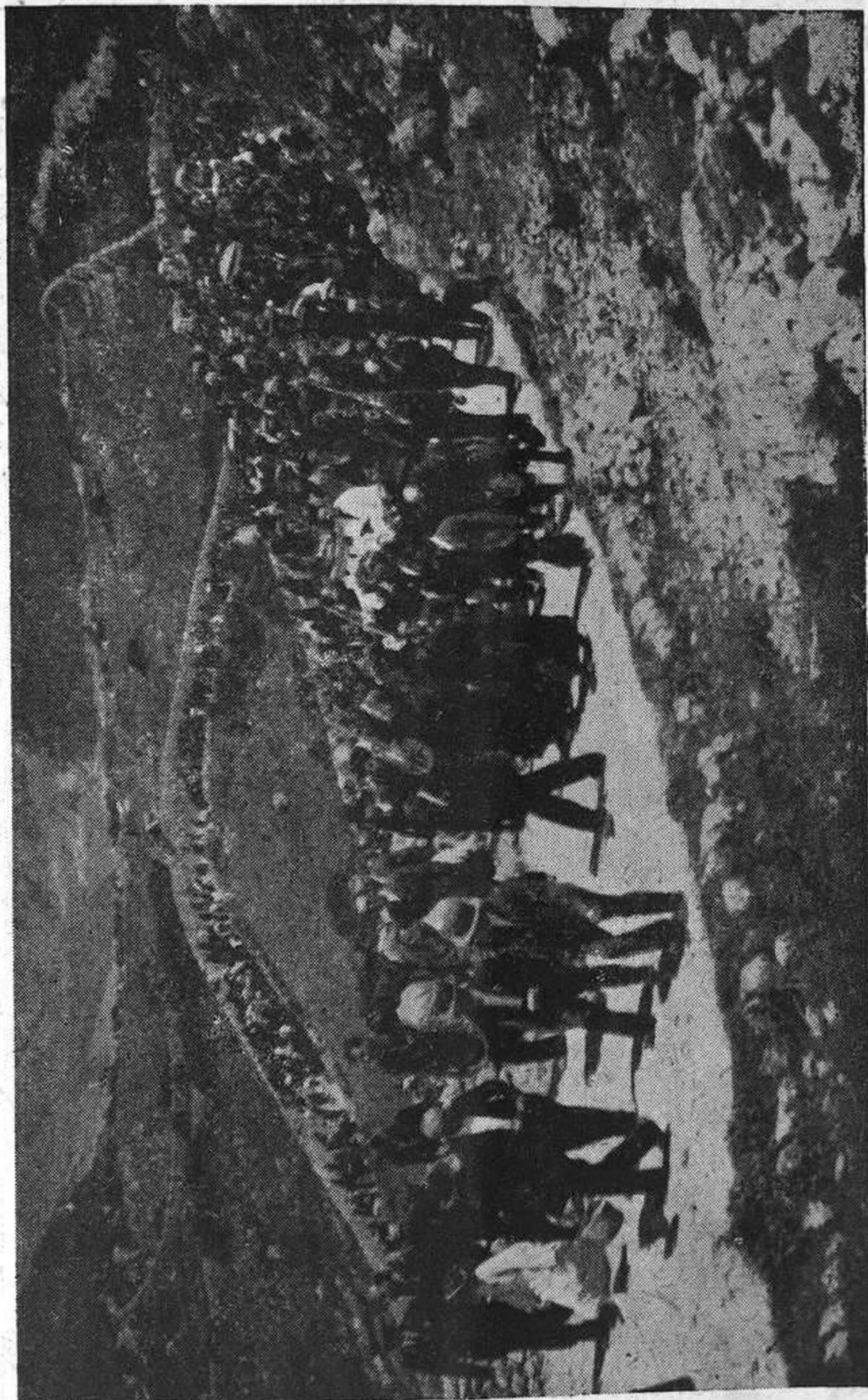
A las once llegaba la comitiva a Mercadal. Un grupo de jinetes típicos y de ciclistas de F. E. T. y de las J. O. N. S. había salido a recibir a la Virgen largo trecho de la carretera. Junto a la entrada de la población, adornada y anhelante, esperaban las Autoridades insulares: Coronel Sr. Romero Durán, Gobernador Militar accidental, con el Jefe de Estado Mayor Teniente Coronel Sr. López Valencia; el Ilmo. Sr. Jefe de la Base, D. Pedro Fontela; el Comandante de Marina, Capitán de Navío Sr. De la Parra; Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno D. Genaro Vives; Jefe insular de Falange, Capitán Sr. Sáinz Gralla, y otras dig-

nísimas personalidades, que se reunieron al Sr. Obispo y a las Autoridades militares y civiles de Ciudadela.

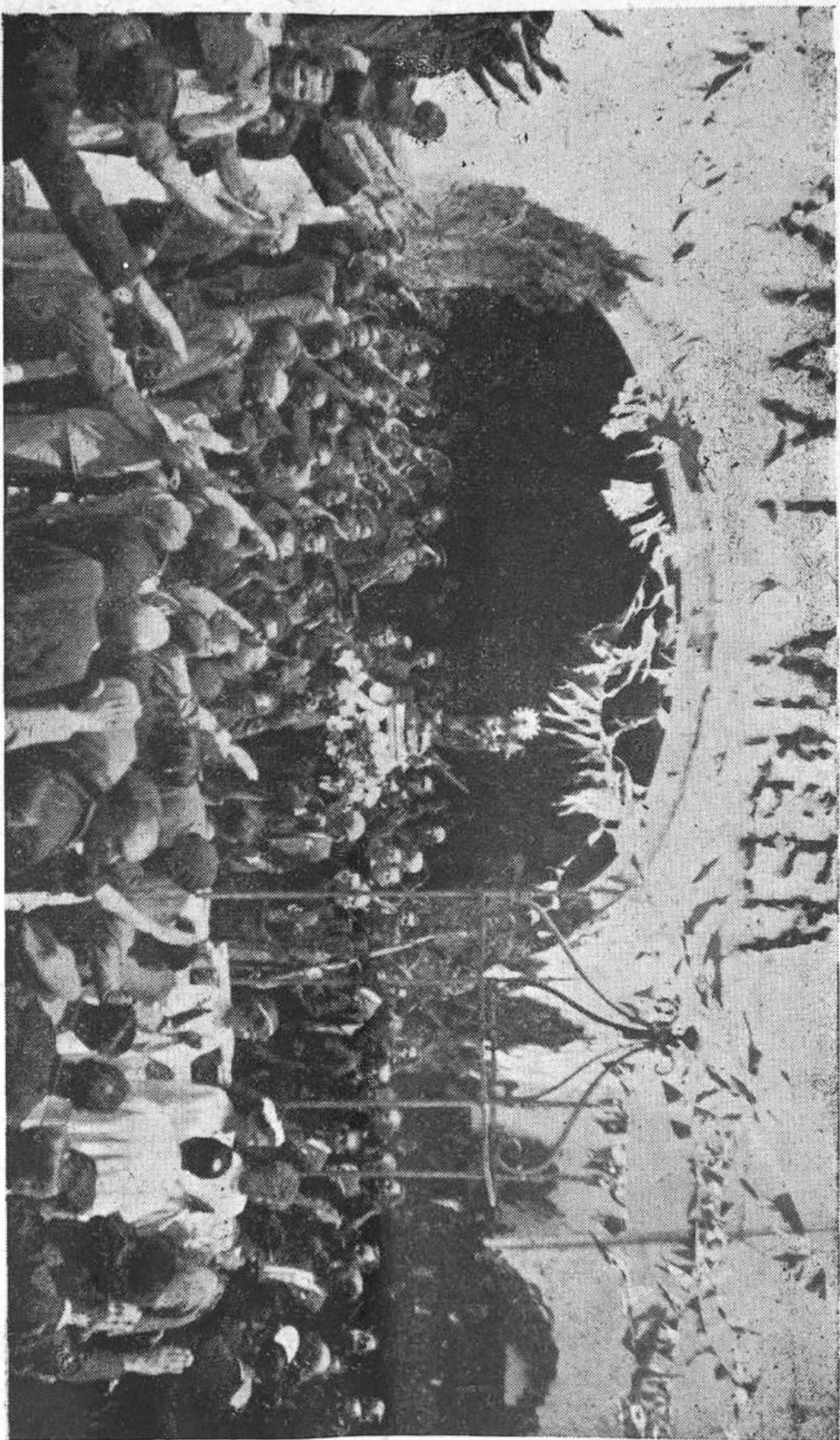
Descendida la venerable Imagen de su carroza, fué colocada en andas que llevaron las señoras y caballeros expresos hasta el Santuario. La entrada en Mercadal fué imponente, dado el incontable número de peregrinos de toda Menorca allí congregados. Un cordón de Cadetes de varios pueblos de la Isla mantenía expedito el camino de la Reina. Soltáronse numerosas palomas. Al paso por las calles engalanadas eran continuos los vítores y aplausos. A la entrada de la Parroquia una Compañía de Infantería rindió honores, y la banda de música de Ciudadela interpretó nuevamente el Himno Nacional. En el interior del templo cantóse por el pueblo la «Salve», y acto seguido organizóse la subida a la Santa Montaña. Abrían la marcha los expresos de toda la Isla, con su distintivo rojo, amarillo y verde y la medalla de la Peregrinación. Dos parejas de la Guardia Civil daban guardia de honor a la Imagen de la Santísima Virgen, tras la cual subía el Rdmo. Prelado, Autoridades y fieles en general. Rezóse en la ascensión las tres partes del Rosario, como es piadosa costumbre de cuantos suben a Monte Toro.

Poco antes de la 1 de la tarde entraba la sagrada Efigie en su Santuario. El momento de ser colocada en el restaurado Camarín por el Excmo. Sr. Obispo fué de intensa emoción: el fervor de los presentes estalló en aclamaciones y aplausos inmensos, mientras la bandera de la Peregrinación y el guión de la típica cabaigata de San Martín de Mercadal rendían honores.

Acto seguido celebró la Santa Misa el Ilmo. Sr. Vicario General, asistiendo en el Presbiterio el Excmo. Sr. Obispo y varios Rdos. Sacerdotes. Las Autoridades ocupaban lugar distinguido en la nave. Durante el acto la Capilla de Música de la Catedral interpretó un solemne «Te Deum», a cinco voces, así como el «Magnificat», polifónico, repitiendo el pueblo a cada versículo «Et misericordia ejus a progenie in progenies timentibus eum». Terminada la Misa el Excmo. Sr. Obispo pronunció una breve alocución, rezándose luego, por indicación suya, tres Avemarias, por la Iglesia, por España y por su Caudillo.



Los peregrinos en áspera ascensión al Monte-Toro.



La Virgen de Monte Toro entrando en su Santuario.

La ingente muchedumbre que se apiñaba en el Santuario y fuera de él desfiló por último durante varias horas ante el Camarín de la Patrona de Menorca, mientras la citada Capilla cantaba el Salmo de la Liberación, fabordón a cuatro voces, y el himno de la Peregrinación «Moreneta menorquina».

El golpe de vista que ofrecía la cima y el camino de la Santa Montaña era imponente, pues se calcula había congregadas unas cinco mil personas. Para un posible evento destacóse en la cumbre un grupo sanitario del Ejército, mas, gracias a Dios, todos los peregrinos regresaron felizmente a sus puntos de partida, sin percance alguno y encendidos en fervor mariano.

El Sr. Obispo puso en conocimiento del Sr. Nuncio y del Caudillo la magna Procesión celebrada, quienes contestaron expresando sus felicitaciones y satisfacción. Recibió del Coronel secretario del Jefe del Estado el siguiente telegrama de respuesta: «Su Excelencia Generalísimo al agradecer su telegrama dando cuenta devotísima peregrinación celebrada en esa ciudad con asistencia Autoridades y pueblos Isla Menorca para restituir al Santuario Monte Toro profanada Imagen Virgen secular, le envía su afectuoso saludo, besa su pastoral Anillo.— Coronel Franco.»

A. M. D. G. E. B. M. V.

LA GRAN GENEROSIDAD DE LOS FIELES DE MALLORCA PARA LAS IGLESIAS DE MENORCA

Por noble concesión de las Autoridades de Marina de la Base de Mallorca, el San Bernardo, velero escuela de los flechas navales, hizo viaje expreso desde el puerto de Palma al de Ciudadela, cargado de los donativos de la Diócesis mallorquina.

Expusieronse en Ciudadela, y he aquí la reseña que publicaba un periódico mallorquín «Correo de Mallorca» en su número del 15 de Abril de 1939: «En el espacioso local que ocupa en Ciudadela la J. F. de A. C., ha estado abierta durante estos últimos días una importante exposición de objetos religiosos, obsequio de Mallorca a la diócesis menorquina. Para formarse una idea de lo que ha sido la exposición, baste indicar que figuraban en ella 14 altares, 20 sagrarios, 14 confesionarios, varias imágenes, algunas de ellas de gran talla; más de 200 casullas, unas 50 albas con otros tantos roquetes, 30 cálices y 5 copones, diversos ternos completos a más de algunas capas pluviales, 25 juegos completos de manteles de altar; esto sin contar el gran número de cíngulos, amitos, purificadores, etc.

La exposición fué inaugurada y bendecida el martes santo por el Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo, con asistencia de las autoridades locales, y en demostración de ser todos los objetos expuestos obsequio de Mallorca a la diócesis menorquina, se habían colocado rótulos con la inscripción «Mallorca a Menorca».

La exposición, en la que prestaban guardia los flechas durante las horas que estaba abierta, ha sido visitada por toda la población ciudadelana y numerosísimas familias de Mahón y de los demás pueblos menorquines venidas expresamente para ello.

Los visitantes salían altamente admirados de cuanto acababan de ver y de todos los labios salía esta única expresión: «Nosotros creíamos haber hecho un verdadero agasajo al nuevo Obispo con ocasión de su entrada; pero Mallorca ha hecho por nosotros mucho más.» En efecto, no puede negarse que

Mallorca ha dado a la vecina isla una prueba de hermandad y de patriotismo».

Fué esta la primera remesa. Otros donativos menos cuantiosos vinieron en los meses sucesivos desde Mallorca. La calidad de las ropas y la esquisitez de los bordados, característica de la isla, han hecho más estimable esa aportación, que fué, por lo demás, oportunísima para cubrir las necesidades del primer momento.

CRONICA DE LA DIOCESIS

AÑO 1939

Templos reconciliados.—9 junio: Parroquia de San Francisco de Mahón. Ofició el Rdo. Ecónomo. Por continuarse la restauración sólo se celebró el culto los domingos y días festivos. A partir del 1.º octubre tuvieron lugar en dicha Parroquia todas las funciones diariamente.

12 agosto. El Rdm. Prelado reconcilió la Parroquia de Santa Eulalia de Alayor.

3 octubre. El Excmo. Sr. Obispo ofició en la reconciliación de la Parroquia de San Francisco de Ciudadela. En dicha iglesia celebráronse accidentalmente los cultos catedralicios a partir del lunes 13 noviembre, en que empezaron las obras de restauración y reforma de la Catedral.

Ordenes Sagradas.—En el Santuario de Monte-Toro, domingo 18 junio: primera Ordenación general después de la Liberación. Presbíteros: Rdos. D. Juan Gornés Salord, de Ciudadela, y D. Gabriel Pons Jover, de Alayor. Diáconos: Rdos. D. Enrique Cardona Pons, de Mahón, y D. Miguel Casanovas Anglada, de Montpellier. Subdiáconos: Rdos. D. Pedro Salord Comella, de Ciudadela; D. Fernando Cortés Benejam, de id., y D. Jaime Cots de Riera, de Mahón. Ostiario: D. Miguel Petrus Marqués, de Mahón.

En la Sta. Iglesia Catedral, el domingo 25 junio: Diáconos:

Rdos. D. Pedro Salord Comella, D. Fernando Cortés Benejam y D. Jaime Cots de Riera.

En la Sta. Iglesia Catedral, el jueves 29 junio, festividad de S. Pedro y S. Pablo: Presbíteros: Rdos. D. Pedro Salord Comella, D. Fernando Cortés Benejam y D. Enrique Cardona Pons.

En la Capilla del Palacio Episcopal, domingo 27 agosto: Subdiácono Rdo. D. Miguel Petrus Marqués.

En la Capilla del Sto. Cristo de las Almas, de la Catedral, domingo 3 septiembre: Presbítero, Rdo. D. Miguel Casanovas Anglada. Diácono, Rdo. D. Miguel Petrus Marqués. Ostiario y Lector, D. Damián Coll Allés, de Ciudadela.

En la Capilla del Palacio Episcopal, domingo 10 septiembre: Subdiácono, Rdo. D. Damián Coll Allés.

En la Capilla del Sto. Cristo de las Almas, de la Catedral, domingo 17 septiembre: Diácono, Rdo. D. Damián Coll Allés.

En la Parroquia de Sta. María de Mahón, 23 septiembre: Presbíteros, Rdos. D. Miguel Petrus Marqués, D. Jaime Cots de Riera y D. Damián Coll Allés.

— Primeras visitas del Prelado a las Parroquias. — 16 mayo: a la Parroquia de S. Antonio de Fornells.

16 junio: a S. Bartolomé de Ferrerías, con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, cuya procesión presidió.

13 julio: a la Parroquia de San Cristóbal.

14 julio: a la iglesia de S. Diego (accidentalmente parroquial) de Alayor.

6 agosto: a la Parroquia de S. Luis.

El mismo día: a la de S. Clemente.

7 agosto: a la Parroquia del Rosario de Villa-Carlos.

21 octubre: a la de Ntra. Sra. del Carmen, de Mahón. — S. E. Rdma. bendijo la Imagen de la Titular.

23 octubre: a la Parroquia de S. Francisco de Mahón. El Prelado celebró Misa de apertura de curso del Instituto de Enseñanza Media de aquella ciudad.

Confirmaciones. — En la Catedral, 6 julio; 193 niños y niñas; id., 7 julio: 232 niños y niñas. En la Capilla del Palacio

Episcopal, 16 mayo: 2 niños; id., 17 mayo: 1 niño; id., 20 junio: 1 adulto; id. 21 junio: 1 adulto.

En la Parroquia Sta. María de Mahón, día 8 agosto: 150 niños y 166 niñas, de las tres Parroquias de la ciudad.

En la iglesia de S. Diego (Parroquia accidental) de Alayor, 14 julio: 40 niños y 42 niñas.

En la Parroquia de S. Martín de Mercadal; 12 julio: 50 niños y 57 niñas.

En la Parroquia de S. Bartolomé de Ferrerías; 11 julio: 141 niños y niñas.

En S. Cristóbal; 13 julio: 119 niños y niñas.

En S. Luis; 6 agosto: 61 niños y 77 niñas.

En la Parroquia del Rosario de Villacarlos; 7 agosto: 71 niños y 62 niñas.

En S. Clemente; 6 agosto: 42 niños y 27 niñas.

En la Parroquia de S. Antonio de Fornells, 12 julio: 17 niños y 24 niñas.

Todas las Confirmaciones predichas fueron administradas por el Rdm. Prelado diocesano.

El Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Moll Salord, Obispo tit. de Claudiópolis, A. A. de Lérida, el día 9 julio confirmó en nuestra Catedral a 201 niños y niñas.

30 Mayo.—En el Cementerio Católico de Ciudadela el Excmo. Sr. Obispo de Menorca ofició pontificalmente en el traslado de los restos de los cuatro aviadores legionarios italianos caídos el 14 agosto 1937. Asistieron el General legionario Mattini, aviadores italianos y Autoridades. S. E. Rdma. pronunció una alocución.

4 Julio.—Llegó a Ciudadela el Excmo. y Rdm. Sr. Dr. don Manuel Moll Salord, Obispo tit. de Claudiópolis, Administrador Apostólico de Lérida. El pueblo recibió entusiasta y cariñosamente al ilustre ciudadelano, que a la puerta de la Catedral fué saludado por el Rdm. Prelado de la Diócesis. En el templo cantóse una Salve, y el Dr. Moll dió la bendición y dirigió su palabra a los numerosos fieles congregados. Cerró el

acto una alocución del Obispo diocesano. El Excmo. D. Manuel Moll celebró Misa pontifical de Requiem, en la Catedral, el 10 julio, en sufragio de las víctimas del saqueo de Ciudadela por los turcos en 1558; el mismo día presidió una sesión extraordinaria en el Ayuntamiento, donde habló. El 16 de julio predicó un sermón en la Catedral. El 4 agosto embarcó en Mahón para la Península.

El mismo día 4 julio el Excmo. Sr. Obispo diocesano cumplimentó a su llegada a Mahón al Almirante De Giamborardino, Comandante de la VIII División naval italiana. Este al día siguiente visitó al Prelado en su Palacio y asistió en el Cementerio de Ciudadela a un responso por los aviadores legionarios allí enterrados; honraron dicho acto los Excmos. señores Obispo de Menorca y Administrador Apostólico de Lérida.

16 Julio.—Bajo los auspicios del Ilmo. Sr. Jefe de la Base Naval, celebróse en Mahón la solemne festividad de Nuestra Sra. del Carmen. El Rdm. Prelado asistió a la Misa solemne, en la que predicó el Lic. Salort Jover, Vice-Canciller del Obispado. Por la tarde hubo grandiosa procesión marítima, con la imagen de la Virgen. Presidió el Excmo. Sr. Obispo y asistieron todas las Autoridades militares, civiles y de Falange. De regreso en el templo, pronunció una alocución S. E. Rdma.

8 Septiembre.—En la Parroquia de Sta. María de Mahón el Excmo. Sr. Obispo presidió la fiesta de Ntra. Sra. de Gracia.

19 Septiembre.—Llegaron a Fornells las Hermanas de los Sdos. Corazones para ocupar su nueva residencia en dicho pueblo. Fueron recibidas con grandes demostraciones de alegría por el pueblo. En la parroquia hubo función eucarística muy concurrida. Bendecido el nuevo domicilio de las Religiosas, el Rdo. Ecónomo hizo entrega del mismo a la Superiora.

SANTA MISION

Ciudadela.—Tuvo lugar en la Catedral, del domingo 22 octubre al miércoles 1.º noviembre. Fué dirigida por el P. Ignacio Corrons, S. J., ayudado por los PP. Morey y Vidal, de la

misma Compañía de Jesús. Además de los actos de la Misión general (por la mañana plática y Misa de comunión muy concurrida; al anochecer rosario, cánticos, plática doctrinal y sermón moral), los niños tuvieron en la Parroquia de S. Francisco su Misión especial, que empezó el día 25 y terminó el 28 octubre, en que tuvieron Misa de comunión general; por la tarde hubo una procesión infantil reparadora de los sacrilegios cometidos aquí contra los crucifijos. Era llevado uno, bárbaramente mutilado por los rojos, conducido por las olas a las costas de Mallorca. Por la tarde del día de Cristo Rey, domingo 29 octubre, hubo una procesión muy nutrida, que presidió el Prelado, y en que se llevaron las imágenes del Santo Cristo «dels Paraires» y de Ntra. Sra. del Rosario. La Misión terminó al mediodía del 1.º noviembre, festividad de Todos los Santos. El Excmo. Sr. Obispo, que por la mañana había celebrado Misa de Comunión concurridísima, impartió la Bendición Papal. A continuación la milagrosa imagen del Sto. Cristo «dels Paraires» fué conducida procesionalmente a su templo.

A la yor.—Tuvo lugar la Santa Misión en los días 2 al 12 noviembre, y fué predicada por los PP. Vidal y Morey, S. J. Además de los actos generales por la mañana y al anochecer, hubo Misión para los niños, del 3 al 7; para las mujeres, que empezó el 8, y para los hombres, que empezó el 9, con conferencias apologético-morales por la noche. Hubo procesión infantil del Crucifijo, en reparación de los que profanaron los rojos, y procesión eucarística como final de la Misión, el 12 noviembre; en este día el Rímo. Prelado celebró la Misa de Comunión general.

San Cristóbal.—Empezó la Misión el domingo día 12 noviembre por la tarde, hasta el 19.

Ferrerías.—Tuvo lugar del día 19 al 26 noviembre.

Mercadal.—Empezó el 26 noviembre.

Fornells.—Del día 3 al 10 diciembre.

Mahón.—Fué predicada por los PP. Corrons, Morey y Vidal; empezó el 10 diciembre y terminó el domingo 17. La concurrencia de fieles obligó que, además del acto principal

celebrado en la Parroquia de Santa María, hubiese otras a la misma hora en San Francisco y en el local de las Juventudes de A. C. Gracias a la solicitud de la Autoridad militar de la Isla pudo ampliarse el círculo de los oyentes, instalando altavoces en el Hospital de Sangre y en la Cárcel, para que los reclusos pudiesen oír los sermones de la noche. Además de los actos generales hubo cada día explicación catequística para los niños, ensayo de cantos religioso-populares y litúrgicos, conferencias especiales para caballeros y pláticas para señoras. Hubo también procesión reparadora del Crucifijo mutilado sacrilegamente por los rojos, cuya imagen llevaron unos mil cuatrocientos niños. El Excmo. Sr. Obispo celebró Misa de Comunión general el último día. El acto final fué la solemne traslación de la venerada imagen de Ntra. Sra. de Gracia desde la Parroquia de Sta. María a su templo titular. Tomaron parte en el piadoso desfile unas cuatro mil personas. Restituída a su ermita la imagen de la Patrona de Mahón, cerró la fiesta una ardorosa plática del P. Corrons. En el adjunto Cementerio cantóse luego un responso, tras lo cual el P. Corrons hizo de nuevo uso de la palabra.

29 Octubre.—Inauguración del Monumento a los Caídos en Mahón.—El domingo 29 octubre, Fiesta de Cristo Rey, el Excmo. y Rđmo. Sr. Obispo fué recibido procesionalmente en la Plaza del Ejército por el Clero de la ciudad, y cumplimentado por las Autoridades de la Isla. S. E. Reverendísima bendijo el Monumento y rezó la Sta. Misa en el mismo, tras lo cual pronunció una alocución. Véase ésta con más detalles del acto en este «Boletín Oficial», época IV, número 3, de 31 octubre último.

18 Noviembre.—En la Parroquia de Santa María de Mahón el Excmo. Sr. Obispo celebró Misa pontifical de Requiem, en sufragio de los Sacerdotes y fieles asesinados por los rojos en Cala-Figuera y Villa-Carlos, el 18 y 19 noviembre 1936.

F. M.

INDICE GENERAL

DEL AÑO 1939

	Páginas
Documentos Pontificales	
Primera carta Encíclica de S. S. Pio XII	61
Documentos Episcopales	
Carta Pastoral de entrada en la Diócesis	3
Carta Pastoral sobre la Virgen de Monte-Toro	28
Alocución en la bendición de la Cruz de los Caídos, erigida en Mahón	37
Alocución inaugural del curso de Religión de Falange Feme- nina en Ciudadela	43
Carta Pastoral anunciando el comienzo de las Obras de res- tauración de la Catedral de Menorca	49
Decretos Diocesanos para el Clero (1-2)	58
Circular anunciando el Pontifical y la bendición Papal del día de la Inmaculada	59
Vicaria General	
Circular sobre varias disposiciones económicas y de archivos	48
Varios	
Dedicatoria Homenaje al nuevo Papa, Pío XII	1
Inscripción conmemorativa del difunto Papa Pío XI	2
In memoriam inscripción sobre el Obispo difunto.	2
Nombramientos curiales	26
Cronica de la Diócesis	
Desde la Liberación hasta la llegada del nuevo Prelado	97
Llegada del Prelado	100
Crónica, ilustrada con fotograbados, de la peregrinación res- tituyendo la imagen de la Santísima Virgen a Monte-Toro.	105
El gran donativo de ornamentos y objetos sagrados de Ma- llorca para las iglesias devastadas de Menorca	118

Reconciliación de templos, Ordenes Sagradas, primeras visitas del Prelado y Confirmaciones. La Santa Misión. Inauguración en Mahón del Monumento a los Caídos. Misa Pontifical de Requiem en Santa María de Mahón por los sacerdotes asesinados	119
---	-----
